

«VISTIENDO AL MAGREB»: APROXIMACIÓN A LA PRODUCCIÓN Y EL COMERCIO DEL BONETE DE GRANA ENTRE CASTILLA Y BERBERÍA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

«Dressing the Maghreb»: First Approach to the Production and Trade of Scarlet Bonnet Between Castile and Barbary in 16th and 17th Centuries

Rafael María GIRÓN PASCUAL 

Universidad de Córdoba
rgiron@uco.es

Recepción: 4 de febrero de 2024

Aceptación: 13 de mayo de 2025

RESUMEN: En los siglos XVI y XVII los bonetes de grana de Toledo y Córdoba se vendían con mucho éxito en los mercados berberiscos. Hemos reconstruido —a partir de documentación notarial inédita y fuentes literarias— la producción castellana y las redes comerciales judeoconversas que llevaban los bonetes hasta el norte de África a través de Cádiz y su conexión con los puertos atlánticos de Larache, Safí o Salé perfectamente conectados con las ciudades de interiores de Fez, Marrakech y Tarudant. Al mismo tiempo, analizamos las claves que llevaron al colapso de dicha producción y su comercio por la competencia con otras potencias europeas y el desarrollo de la producción local magrebí.

Palabras clave: Bonete de grana; comercio; Edad Moderna; Castilla; Berbería.

ABSTRACT: In the 16th and 17th centuries, scarlet bonnets from Toledo and Cordova were sold with great success in the Barbary markets. Based on unpublished notarial documentation and literary sources, we have reconstructed the Castilian production and the *Converso* commercial networks that carried the bonnets from these Iberian cities to North Africa through the port of Cádiz and its connection with the Atlantic ports of Larache, Safí or Salé perfectly connected with the inland cities of Fez, Marrakesh, and Taroudant. At the same time, we analyse the keys that led to the collapse of the above-mentioned production and trade due to competition with other European powers and the development of local maghrib production.

Keywords: Scarlet bonnets; trade; Castille; Barbary; Early Modern Age.

1. AUGE Y CAÍDA DEL BONETE DE GRANA CASTELLANO: INTRODUCCIÓN, FUENTES Y METODOLOGÍA

Cuando en la Edad Moderna encontramos en la documentación «bonetes sencillos», «bonetes doblados», «bonetes altos turquescos», «gorros moros» sabemos que todos ellos responden a variaciones, en mayor o menor medida, del complemento de vestir característico llamado en este periodo «bonete de grana». Estereotípicamente podemos asociarlo con el tocado de los varones —pero no únicamente— del mediterráneo musulmán: desde Marruecos a los Balcanes, pasando por Turquía y Grecia (Bunes, 1989; Irigoyen, 2019).

Durante el Antiguo Régimen, esta asociación con lo musulmán fue más difusa como veremos, aunque los bonetes de grana, especialmente los doblados —flexibles a diferencia de los actuales «fez»— cubrieron la cabeza de los cautivos cristianos en Berbería, representándose en cuadros y grabados casi siempre con bonetes rojos y cadenas. La vinculación entre el bonete colorado y el esclavo liberado arranca desde la antigüedad. El *píleo* romano —que no deja de ser un bonete— colocado en la cabeza del esclavo por su amo significaba su liberación. Dicha asociación tendrá su continuación con la prenda del «gorro frigio», tocado preferido durante las revoluciones de Estados Unidos y Francia. Libres del control del amo, de la opresión del sultán turco, del lejano monarca inglés o del rey absolutista francés, los tocados rojos simbolizaban la recién obtenida libertad.

Pero centrémonos en la Edad Moderna. ¿Qué sabemos de los bonetes de grana? Sería lógico buscar su origen en Marruecos y, especialmente, en el entorno la ciudad de Fez, lugar que da nombre a los bonetes de grana más conocidos en la actualidad.

Diego de Torres en su *Relación* (Torres, 1586, pp. 84) donde se narran hechos ocurridos a finales de la década de 1560 afirma, cuando habla de la vestimenta en la ciudad de Marrakech, que:

El traje de la gente de esta ciudad [Marrakech] es camisas de lienzo y zaragüelles, y unas chaquetillas hasta las rodillas, de paño de color, sayos jironados hasta los pies, de grana, y todas suertes de paño, y entre la gente principal de sedas, capellares, que son como capuzes, y albornoces de seda y lana. *En lugar de gorras usan bonetes colorados de grana de Toledo*, y tocas; calzan borceguíes, pantuflos y jervillas que llaman reyas, y zapatos de color.

Puede sorprendernos que los habitantes de Marrakech llevaran bonetes de grana de Toledo, lo cual resulta comprensible ya que esta ciudad era un centro textil de primera magnitud en la Castilla de la época (Santos, 2010; Montemayor, 1996, pp. 120-132).

Viajemos ahora al Cádiz de los últimos años del siglo XVI, cuando su cronista Agustín de Horozco nos daba la siguiente descripción del comercio entre la ciudad andaluza y el norte de África en 1598 (Horozco, 2000):

El mayor trato que de España se tiene en Berbería es en esta ciudad de Cádiz, de donde salen cada año hasta veinte navíos que en diferentes tiempos van a los reinos de Fez y Marruecos con paños de toda suerte, algunos lienzo de la India, perlas y piedras; pero lo que va en mayor abundancia son bonetes que se labran en Toledo y Córdoba, en tanto número que pasan de cuatrocientos mil cada año, con no traerlos en Berbería sino la gente más principal y noble, que de traerlos la demás gente canalla y popular sería necesario número infinito.

Los franceses e ingleses han procurado excusar que se gasten estos bonetes de España, labrándolos en sus tierras, pero ha sido de poco efecto porque ni han podido, ni acertado a darles el lustre y fineza que en estas dos ciudades de Toledo y Córdoba (particularmente en Toledo) donde son los mejores, y los que apetecen, sin hacer caso de los que aquellos reinos de Francia e Inglaterra.

Horozco nos confirma que la cita de Torres no era casual, es más, amplía la noticia centrándose en la importancia del bonete de grana dentro del comercio entre Castilla y Berbería en una escala notable, ya que 400 000 piezas al año es una cantidad enorme, pero veremos en este artículo como no sólo es coherente con el comercio del bonete pudiendo ser, incluso, que se quedara corta. Horozco —además— completa los lugares de producción añadiendo a Córdoba y nos localiza el principal puerto de exportación del producto —Cádiz—, al tiempo que define los destinatarios finales de los bonetes, las élites de los reinos magrebíes. Al final del fragmento el autor reflexiona sobre los intentos fallidos de Inglaterra y Francia de entrar en el mercado del bonete norteafricano, sobre todo, según las palabras del cronista, porque aún no habían conseguido darles la calidad suficiente.

El escenario comercial que reflejaba Horozco para finales del XVI había cambiado tan solo unas décadas después. El aventurero inglés Anthony Sherley dirigió en 1622 al conde duque de Olivares un memorial (seguramente basado en las experiencias de su embajada como delegado imperial a Marruecos en 1604) apuntando que ya había comenzado el declive de las exportaciones castellanas a Berbería y, entre ellas, en el producto que interesa en este trabajo: los bonetes de grana. El inglés afirma que los franceses, ingleses y *rebeldes* —es decir, los holandeses— se habían hecho con los puertos de la isla de Mogador (Essaouira) y Santa Cruz (Agadir) donde vendían todo tipo de paños, sedas y armas quedando poco de aquel comercio que realizaba Castilla a través de los:

portugueses, en trueque de las mismas mercaderías, que venían al por mayor de sus correspondientes en Sevilla y Cádiz, les servían con aljófara¹ mayor y menor, *bonetes colorados de lana*, algunos damascos de color, de Granada y de Toledo, rubíes y esmeraldas (Sherley, 1622, II, 14v).

Lo que en 1598 no se había producido, tal como decía Horozco, se había materializado unos pocos años más tarde con los ingleses, franceses y holandeses comenzando a desplazar a los españoles del mercado del bonete y otros productos manufacturados en Berbería. Más tarde analizaremos cómo este comercio entre Castilla y Berbería se prolongaría algunas décadas más, pero ya a mediados del siglo XVII, seguramente relacionado con esta pérdida del mercado norteafricano, la producción de bonetes toledanos estaba claramente en decadencia, desapareciendo casi por completo poco tiempo después.

Pasó más de siglo y medio hasta que los economistas ilustrados, siempre interesados en fomentar la economía española, miraron al pasado en busca de oportunidades perdidas y la industria bonetera de siglos anteriores no fue una excepción. Don Gaspar Melchor de Jovellanos escribía en 1778:

Los bonetes tenían por aquellos tiempos, pero particularmente en el siglo XVI, gran consumo dentro de España, por ser entonces el cubierto ordinario de la gente del pueblo en todas nuestras provincias; pero su mayor consumo se hacía fuera del reino, en África y todo el Levante, donde los bonetes españoles tenían la primera estimación sobre los de Milán y Génova (Jovellanos, 1846, pp. 130).

¿Entonces el bonete era el «cubierto ordinario de la gente del pueblo»? ¿Todo el mundo en Castilla los llevaba? Al menos sabemos que algunos sí, tal como refleja este pasaje en el primer capítulo de la segunda parte del Quijote donde se representa al ingenioso hidalgo con «un bonete colorado toledano» (Bernis, 2001).

1. Así se llamaban a las perlas irregulares.

Visitáronle, en fin, y halláronle sentado en la cama, vestida una almilla de bayeta verde, con *un bonete colorado toledano*; y estaba tan seco y amojamado, que no parecía sino hecho de carne momia. (Cervantes, 1615, 1v)

En este fragmento, el hecho de usar bonete de grana podría tener otro significado ya que no olvidemos que Cervantes fue, él mismo, un cautivo liberado de Argel y que, curiosamente, el trinitario fray Juan Gil usó bonetes de Toledo para su liberación en 1580 (Villalmanzo, 2016, p. 57). ¿Llevaría Cervantes sobre su cabeza un bonete de grana toledano como su personaje?

Recapitulemos. Parece que en los siglos XVI y principios del XVII en las ciudades de Toledo y Córdoba se fabricaban bonetes de grana que, una vez transportados por mercaderes castellanos hasta el Magreb, se vestían en Berbería quedando parte de dicha producción en Castilla donde el pueblo llano los llevaba en su vida cotidiana. Más tarde, por la competencia con otras potencias europeas —y por el comienzo de la producción local— se perdió el mercado norteafricano, con la consecuente crisis de los boneteros toledanos y cordobeses.

Entonces, ¿quiénes fueron estos artesanos? ¿Cómo llegaban los bonetes a Berbería y quiénes comerciaban con ellos? ¿Hasta qué punto fue importante este proceso económico?

Algunas de estas cuestiones pueden responderse, en parte, por medio de la bibliografía disponible hasta la fecha. Sobre la producción del bonete de grana, de manera específica, casi nada hay publicado. Encontramos, no obstante, interesantes informaciones por parte del arbitrista motrileño del siglo XVII Francisco Martínez de Mata del que hablaremos en el siguiente apartado (Martínez de Mata, 1971) y referencias a la decadencia de la producción e intentos de volver a retomar esta industria por parte de los ilustrados (Ricard, 1956). Junto a estas obras clásicas, son de destacar las noticias que aparecen en el libro de José María Nombela sobre la producción textil de Toledo en el siglo XVI a partir de documentación municipal y protocolos notariales (Nombela, 2003).

En cuanto al comercio del bonete propiamente dicho, autores como Rumeu de Armas se limitan a citar el texto de Horozco que hemos referido y poco más (Rumeu de Armas, 1976). Mucho más interesante nos resulta la aproximación de Eloy Martín Corrales al comercio entre Castilla y Berbería, donde los encontramos como uno de los productos intercambiados (Martín Corrales, 2005).

Como ya apuntamos con la referencia cervantina, hay constancia de la llegada de bonetes de grana a Berbería por otro medio: la redención de cautivos, como han estudiado Guillermo Gonzalbes Busto, Eloy Martín Corrales y José Antonio Martínez Torres, a partir de fuentes del Archivo Histórico Nacional o de la Biblioteca Nacional (Gozálvez, 1993; Martín Corrales, 2008; Martínez Torres, 2008).

Efectivamente, los mercedarios y trinitarios usaron los bonetes de grana como moneda de cambio —o de soborno— para liberar a miles de esclavos cristianos. Gonzalbes Busto indica la participación de mercaderes judíos sefardíes norteafricanos en estos rescates y este producto se usaba como forma de pago de mercancías berberiscas. Podemos inferir que los mercaderes sefarditas jugaron un papel clave, asimismo, en la comercialización de los bonetes castellanos una vez llegados de Cádiz de manos de los conversos gaditanos y portugueses.



Figura 1. Vicente Carducho, *Regreso de San Juan de Mata
con los esclavos liberados de Túnez*, Museo del Prado

Aunque, como apuntaba Sherley, el acceso de las manufacturas francesas, inglesas y holandesas al mercado berberisco tuvo como consecuencia la crisis de la producción y comercio del bonete de grana castellano, entre otras causas, sospechamos que aún fue mayor el peso del inicio de la producción en Argel — con mano de obra esclava, tal como apunta Martínez de Mata — y posteriormente en Túnez. Al respecto de la producción francesa, Ben Miled recopila trabajos en torno a su producción en Francia, especialmente en Marsella (Ben Miled, 2016) y Slama hace lo propio con la manufactura tunecina con la llamativa participación de moriscos granadinos como los Lakhoua — antes Aranda Sotomayor — en la fabricación de chechías (Slama, 1997). En lo que respecta a la producción castellana, hasta la fecha los boneteros no han recibido demasiado interés por la historiografía. Esta profesión tan extendida en la Edad Media y Moderna es hoy prácticamente desconocida y tan solo se ha estudiado a través de las ordenanzas municipales, sobre todo para la época medieval (Falcón, 1987). Para el caso cordobés, durante la etapa medieval, la obra de Ricardo Córdoba de la Llave nos da algunas noticias de este oficio a partir de estas ordenanzas (Córdoba, 1990, pp. 124-127). Nada se ha publicado de boneteros cordobeses o toledanos en la Edad Moderna, con la excepción del contemporáneo Martínez de Mata. Sobre este producto en época medieval desde el punto de vista de la historia de la moda podemos consultar la obra de Carmen Bernis (1948; 1949; 1979).

En el artículo que el lector tiene frente a sus ojos, que no deja de ser una primera aproximación a esta problemática, vamos a tratar de ampliar el conocimiento que se tiene sobre la producción, comercio y las redes comerciales del bonete de grana a partir de documentación notarial inédita del siglo XVI. Para ello hemos consultado los fondos de los archivos históricos provinciales de Cádiz², Córdoba, y muy brevemente el de Toledo. A partir de estas informaciones intentaremos, en primer lugar, estudiar su producción en Castilla, fundamentalmente en Toledo y Córdoba, dando a conocer los nombres de los principales talleres y artesanos boneteros y complementando nuestras investigaciones con los trabajos del citado Martínez de Mata y otros autores. En segundo lugar, trataremos de reconstruir algunas de las redes comerciales que transportaban los bonetes desde Toledo y Córdoba hasta Cádiz y posteriormente a Berbería, contextualizando estos flujos mercantiles dentro del comercio entre Castilla y el norte de África. Para ello fragmentaremos el comercio en sus diferentes etapas (comercio entre Toledo/Córdoba y Cádiz; intercambio entre mercaderes en esta ciudad; traslados en barco a Berbería (fletes) y, finalmente, la venta allí gracias a los agentes de los mercaderes gaditanos en Fez, Marrakech y Tarudant. Posteriormente ofrecemos unas conclusiones, las fuentes de archivo utilizadas y una bibliografía actualizada.

2. En el caso de este archivo a través de la página web de www.familysearch.com.

Si bien trabajaremos con algunas cifras de producción y comercialización de los bonetes, debemos ser cautos con ellas, pues responden a catas documentales en protocolos notariales que no reflejan el volumen total del proceso. Hay que apuntar, en este sentido, la poca abundancia de protocolos notariales gaditanos para el siglo XVI, al parecer por el asalto inglés a la ciudad en 1596, de las cuales sólo se han conservado unas pocas escribanías y en un estado de conservación bastante malo. De momento podrán servirnos a modo de lienzo impresionista únicamente para reflejar cualitativamente el proceso y conocer sus principales agentes, los mercaderes toledanos, cordobeses y gaditanos. Creemos que seremos capaces de demostrar que el bonete de grana, este objeto curioso y hoy asumido como exótico, resultó clave para la economía de miles de familias castellanas implicadas directamente en la fabricación y comercialización de este producto durante la Edad Moderna, y no solo a ellas, ya que se puede ampliar a aquellas que realizaban otras actividades complementarias (lana, grana, aceite, jabón, madera para las cajas, etc.) que tenían como fin abastecer de estos materiales indispensables para la manufactura del citado producto.

2. PRODUCCIÓN DEL BONETE DE GRANA EN TOLEDO Y CÓRDOBA: LOS MAESTROS BONETEROS

Dióle licencia el amo al Caballero para que escribiese á su madre pidiendo quinientos ducados de rescate por estar ya sano, que no quiso soltar ninguno. Hízose así por vía de Melilla, y antes que se cumpliesen los siete meses de su esclavitud, vino allí un religioso de la Orden de la Santísima Trinidad, que trujo, entre otros rescates, el del Venturoso, *empleado en bonetes de grana largos turquescos, que se hacen en Sansueña*, que costaron de portes y derechos otros sesenta escudos, y fue llevado, con otros muchos, á su amada patria, sin que por el camino sucediese cosa notable, que todas le esperan en su casa.

Juan Valladares de Valdelomar, *Caballero Venturoso*, 1617³.

Esta cita literaria de principios del XVII abre este apartado dedicado a la producción del bonete de grana. En ella se nos narra el proceso por el cual se libera un cautivo a través de los trinitarios, interesándonos, aunque se trate de un relato de ficción, aquello de que en Sansueña —que es el nombre literario de Córdoba— se fabricaban «bonetes de grana largos turquescos». Se refuerza la afirmación del cronista Agustín Horozco «lo que va en mayor abundancia [a Berbería] son bonetes que se labran en Toledo y Córdoba».

3. Este pasaje es citado en Antonio Cruz Casado, «Un autor cordobés para el Quijote apócrifo: ¿El clérigo Juan Valladares de Valdelomar (1555- c. 1630) es Alonso Fernández de Avellaneda?», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 152, 2007, p. 236.

En este apartado vamos a intentar situar la producción del bonete en las ciudades citadas. Para ello, en primer lugar, nos serviremos del trabajo del mercantilista Francisco Martínez de Mata para Toledo y aportaremos nuevas noticias de los principales talleres boneteros toledanos a partir de la documentación que hemos localizado en Cádiz y Toledo al respecto. En segundo lugar, además de la citada documentación gaditana referida a Córdoba, pondremos nuestro foco en una serie de artesanos cordobeses que hemos podido localizar en los protocolos notariales de esta ciudad.

2.1. *Los bonetes toledanos*

En torno a Toledo, el principal centro productor del bonete de grana, debemos reflexionar sobre lo que publicó Francisco Martínez de Mata en su octavo discurso, donde se habla de la «manifiesta raíz de la causa de haber menguado la real hacienda y su restauración». Es cierto que el motrileño tiene una visión muy sesgada sobre el proceso productivo, extrapola los datos, y que es algo posterior a las fechas de las que trata, pero entiendo que puede ser otra fuente de interés. Este autor va a usar dos producciones para ejemplificar la decadencia de la industria castellana en el XVII: la fábrica de guantes de Ocaña y la producción de bonetes de Toledo. Según el economista, la ciudad del Tajo era una «piña de oro» para la real hacienda por la manufactura de tres materiales: hierro, lana y seda. Aunque Toledo producía paños de diversos tipos y calidades fueron los bonetes el objeto que nuestro autor va a elegir para su estudio. De nuevo se repite la máxima que otros autores reflejan, aquello de «con la fábrica de bonetería que se consumía en África, poco tiempo ha, se sustentaba mucha parte de la vecindad de la ciudad de Toledo y grande suma de gentes» (Martínez de Mata, 1971, pp. 207-208).

Más original es su valoración sobre la escala del comercio de los bonetes. Martínez de Mata asevera que en 1624 trabajaban en Toledo 200 maestros boneteros (con sus oficiales y aprendices), y cada uno de ellos tenía un taller que producía dos cajones con 40 docenas a la semana lo que le lleva a una teórica producción máxima de 19.200 cajones al año, o lo que es lo mismo, 9 216 000 bonetes que dejaban a la hacienda real, según el autor, más de 14 millones de reales en impuestos. Unas cifras de vértigo para un periodo donde la decadencia del sector llevaba ya algún tiempo gestándose: nos preguntamos qué número se produciría 25-50 años antes en los momentos de esplendor de la manufactura toledana. Ciertamente se trata de una producción teórica, pero nos da una idea de la escala. Más tarde, Martínez de Mata desglosa con gran originalidad las materias primas implicadas en la fabricación de un cajón de bonetes, el gasto total de estos materiales y la contribución a la hacienda de S.M. en todo el proceso (Martínez de Mata, 1971, pp. 207-208).

Tabla 1. Consumo de materias primas en la producción de bonetes de Toledo en 1624 (en arrobas castellanas y reales) según Martínez de Mata

	Lana	Aceite	Jabón	Grana	Alumbre	Rasuras
Materiales para la producción de un cajón de bonetes (arrobas)	13	4	1.5	1.5	1	0.24
Gasto total de la ciudad de Toledo (arrobas)	249 600	76 800	28 800 ⁴	28 800	19 200	4 608
Ingresos a la hacienda de SM (reales)	1 317 888	506 880	259 200	1 140 480	115 200	36 864

El motrileño aún prosigue cuantificando la influencia de la producción de bonetes en lo que respecta a industrias relacionadas. Entiende que también impactaba sobre la economía la producción de cajones para transportarlos y las herramientas empleadas en la fabricación de los tocados (las cardas), que a su vez repercutían en otras industrias de la madera, el cuero o las herrerías. El jabón, necesario para desengrasar los bonetes, a su vez demandaba otras materias primas como el aceite, cal, sosa o barrilla que ampliaban aún más su carácter estratégico para la economía castellana. Según los cálculos del autor, la industria del bonete toledano ingresaba —por los derechos de alcabala y del 2 %— en la Hacienda de Su Majestad la extraordinaria cifra de 14 318 559 reales anuales (Martínez de Mata, 1971, pp. 207-208).

Para aseverar que la producción de bonetes tuvo un impacto enorme en la economía y sociedad de su tiempo, el economista analiza posteriormente como afectó a la demografía de la ciudad de Toledo esta manufactura. Comienza afirmando que la parroquia de San Miguel de esta ciudad, principal barrio bonetero, contaba en 1621 con 698 vecinos todos ellos artesanos del bonete, sumando entre maestros, oficiales y sus familias unas 2 800 personas. A finales del XVII ya solo quedan en el barrio 289 vecinos, entre ellos 133 viudas y únicamente diez boneteros. El derrumbe del sector era palpable. En la época de su esplendor no solo era un colectivo muy numeroso, también destacaba por su poder económico. Un buen ejemplo de esto queda patente cuando el rey Felipe II visitaba Toledo en 1561 y «el gremio era tan rico que los boneteros proveyeron 564 infantes, todos ellos equipados con vestidos de seda» (Martínez de Mata, 1971, p. 209).

Por último, Martínez de Mata incide en las causas de la hecatombe del bonete. No carga tanto las tintas contra la entrada de bonetes extranjeros en el mercado berberisco —como hacía Sherley— sino que, por el contrario, afirma que el problema reside en que Argel a finales del XVII los fabricaba usando mano de obra esclava

4. Martínez de Mata desglosa, a su vez, esta cifra en 16 800 arrobas de aceite, 2 500 quintales de sosa, 2 050 quintales de barrilla, 419 fanegas de cal, 100 fanegas de hueso de aceituna, que contribuyen a la Hacienda de SM, respectivamente, 73 800, 10 102, 20 275, 298, 1 476 reales.

—los cautivos cristianos— obligando a sus redentores trinitarios y mercedarios a comprar los bonetes a cambio de oro y plata para, acto seguido, usarlos como moneda de cambio para liberar a los cautivos (Martínez de Mata, 1971, p. 224). Una estrategia económica brillante por parte de los argelinos.

¿Causó el declive de la producción del bonete la crisis demográfica y económica de Toledo? Sin duda aparece como un factor importante, pero no el único. Autores como Damián de Olivares cargaban las tintas a principios del siglo XVII en la pérdida de la producción de tejidos de seda, principal ocupación de la ciudad, y la salida paralela de tejedores hacia otras ciudades más boyantes como Granada, Murcia o Valencia (Santos, 2011, p. 112).

Parece que el declive había comenzado unos años antes. El escritor y poeta Luis Hurtado de Toledo, en su *Memorial* de 1576 bosquejaba un paisaje similar a Olivares:

avía antiguamente en este pueblo en el trato de la bonetería tanta cantidad de maestros y oficiales que se hallaron al recibimiento de la entrada de Carlos Quinto un escuadrón de tres mil y quinientos de solo este oficio, mas ahora a causa de las faltas de las lanas, y haberse inventado gorras de paños ricos y sedas y bonetes eclesiásticos de paño, y no pasarse a Turquía e Indias esta mercancía como solía, apenas se hallarán cien oficiales, y estos solamente hacen muzos finos de grana (Santos, 2011, p. 53).

Se trata de una opinión perfectamente fundada, pues un homónimo —él mismo o un primo cercano— aparece en la documentación gaditana como el mayor exportador de bonetes toledanos a la ciudad de Cádiz, algo que trataremos en el apartado tercero.

Al parecer de Juan Belluga Moncada esta crisis no solo afectó al sector textil ya que:

de calles enteras que había de freneros y armeros, vidrieros y otros oficios semejantes, no ha quedado un solo oficial, pues no se hallara en la dicha ciudad un frenero que haga ni aderece un freno de caballo ni mula, ni un armero, ni arcabucero, y sola una miserable tienda de vidrios ha quedado en la dicha ciudad (...) Y un trato grueso de bonetería que había en ella, de que se proveía toda África en que se entretenía y con que se sustentaba gran número de gente, esta casi perdido y arruinado (Santos, 2011, p. 111).

De nuevo, una cita final similar a la de Martínez de Mata sobre la ruina del sector y la importancia de su comercio con África. En este caso le afectaba personalmente, pues los Belluga (como los Hurtado) estaban implicados en el comercio del bonete desde hacía décadas, como luego veremos.

2.2. Los maestros boneteros toledanos

Martínez de Mata hablaba de los poderosos maestros boneteros, pero no da ninguno de sus nombres en sus memoriales. ¿Quiénes eran estos artesanos? Nombela

nos da los nombres de algunos de ellos, aunque a este autor le interesa más el grupo como tal. Su número es incierto, si bien, parece que llegó a los 130 en los años sesenta del siglo XVI descendiendo posteriormente (Nombela, 2003, p. 468).

A partir de los protocolos notariales de Cádiz encontramos una buena nómina de estos. La documentación nos habla de dos tipos de artesanos: los «de fama» y los de «no fama». Había cuatro artesanos —o mejor, talleres artesanos— que eran definidos como «de fama». Imaginamos que harían bonetes fabricados con un cuidado especial, siendo superiores a los de sus homólogos toledanos. Dividir a los diferentes artesanos por su reputación parece que se extendía a otras actividades manufactureras en Toledo. En esta ciudad, espaderos como los Sahagún, Pedro Hernández o Juan del Rey —el de las famosas espadas del perrillo— entre otros, destacaban sobre el resto y vendían sus espadas por un montante mayor que sus colegas de profesión (Girón, 2016, pp. 161-179).

En el caso de los boneteros, esta diferencia también quedaba reflejada en el precio ya que los bonetes de fama costaban un real más la docena que los de «no fama». Entre los años que hemos consultado en la documentación de Cádiz —1558 y 1569— los cuatro maestros de fama toledanos eran el maestro Luis de Córdoba, el maestro Pacheco, el Obraje de la Encomienda y el Obraje del Castillo⁵.

En cuanto a los de «no fama», la documentación en el mismo periodo nos habla de otros quince talleres:

Tabla 2. Talleres de «no fama» de Toledo que comercializaban bonetes en Cádiz (1558-1569)⁶

Maestro Escobar	Diego de la Cruz
Maestro Antonio Gallego	Obraje de Lucio
Maestro Juan Fernández	Maestro Pedro Sánchez de las dos espadas
Maestro Lázaro Fernández	Malaver
Maestro Juan Sánchez de Salcedo	Maestro Antonio Ruiz
Viuda de Pedro López de Orgaz	Maestro Agustín Pérez
Juan Martínez de Arévalo	Juan Fernández y sus herederos
Juan Martínez de Ciruelos	

Tanto unos como otros son prácticamente desconocidos hasta la fecha. Puede que el maestro Pacheco sea aquel maestro Juan Pacheco que fabricó las 40 docenas de bonetes con los que los trinitarios sobornaron a las autoridades argelinas para el rescate de Miguel de Cervantes en Argel (Cortines, 1947). Por esas fechas (1584) encontramos a los toledanos Juan Pacheco y a su hijo Juan Pacheco de Peralta

5. Archivo Histórico Provincial de Cádiz [AHPCa], 4346, f. 667.

6. AHPCa, 4346, 4347, 4348, 4351, 4354 *passim*.

vendiendo bonetes en Cádiz al florentino Santi Fantoni⁷. ¿Podría tratarse del mismo taller?

La comercialización de los bonetes toledanos en Cádiz se hacía mayoritariamente a través de mercaderes toledanos judeoconversos como veremos en el siguiente apartado. Solo hemos encontrado a un bonetero toledano que realizase este comercio directamente con mercaderes gaditanos: Juan Hernández. Este vendía directamente su producto en asociación con Manuel Fernández, mercader converso portugués residente en Cádiz. Así lo hizo en 1565 meses antes de fallecer cuando se obligó de entregar 112 docenas de bonetes muzos a 34.5 reales la docena al mercader Juan Núñez⁸. Nombela trata en su libro a otro bonetero toledano, Juan de Morales, que comercializaba sus bonetes en Orán gracias a sus agentes Andrés y Cristóbal de Ayora (Nombela, 2003, p. 427).

Sin duda esta nómina podría completarse con una investigación profunda en los protocolos notariales toledanos. Hasta ahora no hemos podido realizarla, pero queremos ampliar la nómina anterior con los resultados obtenidos en los pocos protocolos que hemos consultado hasta la fecha y aquellos que aparecen en el libro de José María Nombela (2003, pp.122, 188, 196, 142, 215, 427).

Tabla 3. Boneteros toledanos a partir de los protocolos de esta ciudad (1565)⁹ y referencias de Nombela

Cristóbal de Aguado (principios del s. XVI)	Pedro de Sandoval (1565)
Juan Fernández (1555)	Pedro de San Miguel (1565)
Pedro de Sandoval (1560) ¹⁰	Luis de Segovia (1565-1586)
Francisco de Robles (1560)	Hernando Navarro (1565)
Martín de Peñacerrada (1560)	Hernando de Salazar (1565)
Gaspar Sánchez (1565)	Andrés de la Cruz (1565)
Pedro Hernández (1565)	Antonio de Heredia (1565)
Damián de Tolosa (1565)	Francisco Pérez (1597)
Cristóbal de Arenas (1565)	Alonso de Arenas (1597)
Juan de Herrera (1565)	Pedro Hernández Cervatos (1600)
Diego Gómez (1565)	Juan de Morales (1600)

7. AHPCa, 295, s.f. (15-X-1584). Parece que estos Pacheco son los mismos que se tratan en Hilario Rodríguez de Gracia, «Asociaciones mercantiles y compañías de minoristas y mayoristas en Toledo (1570-1630)», en Ramón González Ruiz (dir.), *Luz de sus ciudades: homenaje a Julio Porres Martín-Cleto*, 2008, pp. 168-201.

8. AHPCa, 4351, f. 169v y 468r. Los mismos fueron pagados en cera, azúcar y dátiles berberiscos a los herederos del bonetero.

9. Archivo Histórico Provincial de Toledo [AHPTol], 16404 y 16614, *passim*.

10. En negrita aquellos que aparecen citados en Nombela.

Los boneteros de Toledo contrataban directamente con ganaderos la adquisición de la lana para la fabricación de los bonetes y hacían lo propio con mercaderes para comprar la grana necesaria para teñirlos (Nombela, 2003, p. 142). En ese sentido, a partir de la documentación toledana consultada, hemos encontrado a los boneteros adquiriendo lana conquense de ganaderos o de otros boneteros. Por ejemplo, el artesano Luis de Segovia adquiría 208 arrobas de lana blanca «fina merina» por 2 000 reales de Miguel Martínez de la Cueva, ganadero de Peñalén «tierra de Cuenca»¹¹ en 1586, o su colega de profesión Antonio de Heredia hacía lo propio con 48 arrobas y 20 libras de lana fina merina «de la sierra de Cuenca» del bonetero cordobés Juan de Córdoba a razón de 30 reales por arroba¹².

Parece que los boneteros toledanos continuaron adscritos a los gremios y, al contrario que en otros sectores del tejido productivo castellano, no abrazaron el *Domestic System* ni los mercaderes-hacedores llevaron la voz cantante (Nombela, 2003, pp. 142-144). En esto parece que Toledo difiere de la producción del bonete en Córdoba donde, como en la parte dedicada al comercio de este, fueron los mercaderes los que comercializaron mayoritariamente los productos como veremos en breve.

2.3. Los maestros boneteros cordobeses

Había en Córdoba otro loco, que tenía por costumbre de traer encima de la cabeza un pedazo de losa de mármol o un canto no muy liviano, y en topando algún perro descuidado, se le ponía junto y a plomo dejaba caer sobre él el peso. Amohinábase el perro y, dando ladridos y aullidos, no paraba en tres calles. Sucedió, pues, que entre los perros que descargó la carga fue uno un perro de un *bonetero*, a quien quería mucho su dueño. Bajó el canto, dióle en la cabeza, alzó el grito el molido perro, violó y sintiólo su amo, asió de una *vara de medir* y salió al loco y no le dejó hueso sano; y cada palo que le daba decía: «Perro ladrón, ¿a mi podenco? ¿No viste, cruel, que era podenco mi perro?». Y repitiéndole el nombre de podenco muchas veces, envió al loco hecho una alheña. Escarmentó el loco y retiróse, y en más de un mes no salió a la plaza; al cabo del cual tiempo volvió con su invención y con más carga. Llegábase donde estaba el perro, y mirándole muy bien de hito en hito, y sin querer ni atreverse a descargar la piedra, decía: «Este es podenco: ¡guarda!». En efeto, todos cuantos perros topaba, aunque fuesen alanos o gozques, decía que eran podencos, y, así, no soltó más el canto.

Miguel de Cervantes Saavedra, *El Quijote* (Cervantes, 1615).

Abrimos este apartado con esta castiza cita cervantina donde un bonetero cordobés usa su vara de medir (imaginamos que la usaría para calcular la longitud

11. Hoy en la provincia de Guadalajara.

12. AHPTO, 16614, f. 585r; 16404 f. 1033r.

de las telas con las que fabricaba bonetes) para golpear al loco que había maltratado a su querido perro podenco. Respecto a la producción bonetera de Córdoba (Córdoba, 1990, p. 124), además de las referencias literarias —recordemos también la de los bonetes turquescos de Sansueña del enigmático Valladares de Valdelomar—, contamos con las ordenanzas (González, et al., 2016) y con cierta documentación a partir de los protocolos notariales cordobeses.

Las ordenanzas de los boneteros de Córdoba —que se han conservado— corresponden al reinado de los Reyes Católicos, de 1497 más concretamente, si bien hubo otras más antiguas mencionadas en las primeras. En las ordenanzas se regulan los materiales que debían ser usados para el obraje de los bonetes, los tipos de tintes permitidos y la manera de confeccionarlos, al mismo tiempo que imponen multas a los artesanos que no siguieran estas reglas. Desconocemos el grado de cumplimiento de estas a lo largo de los siglos XVI y XVII. La documentación notarial cordobesa y gaditana sobre los boneteros cordobeses implicados en el comercio con Berbería y, especialmente, su relación con ciertos mercaderes, tal vez demasiado implicados en los procesos de fabricación, ponen en duda si todo se hizo bajo el paraguas del gremio o si se optaron por caminos más cercanos al *Domestic System*. Veamos ahora algunos artesanos cordobeses que exportaron hacia Berbería.

Pedro de Burgos es el bonetero cordobés del que tenemos más noticias. Vecino de la collación de San Nicolás de la Axerquía en la segunda mitad del siglo XVI, aparece en la documentación gaditana como activo vendedor de bonetes, medias calzas y comprador de productos de Berbería —cera, añil— algunos trocados directamente por los bonetes, junto con manufacturas italianas (papel, acero, lienzos, rajas de Florencia). Así, le encontramos comerciando en Córdoba con añil berberisco¹³ y apoderando a su hijo Pedro de Rojas para comprar todo tipo de mercaderías en Cádiz¹⁴. Él mismo actuó como agente de mercaderes gaditanos en Córdoba entregando por ellos cueros.

El 29 de enero de 1556 concertó con Hernando de Quirós, mercader residente en Cádiz, la entrega de 20 cajas de bonetes doblados de grana de Córdoba con 25 docenas cada caja (500 docenas) a 39 reales la docena. Las iría entregando a razón de dos cajas al mes hasta cumplir la entrega¹⁵. Ese mismo año concertaba con el mercader vizcaíno Juan de Zurbarán la entrega de 25 docenas a 42 reales cada docena que el vasco pagaría en un fardel de lienzo con 571 varas¹⁶.

En 1575 tenemos constancia de que recibió del mercader gaditano Hernán Benítez Rendón 47 069 maravedíes por una letra de cambio cobrada en Sevilla a

13. Archivo Histórico Provincial de Córdoba [AHPCo], 15819P, f. 554v.

14. AHPCo, 11283P, f. 3v.

15. AHPCa, 4344, f. 118v.

16. *Ídem*, f. 857v

Antonio Gallardo, seguramente como pago a algún envío de bonetes¹⁷. Ese mismo año, Burgos, apoderaba a un arriero para cobrar 10 ducados de obligación del bonetero toledano Juan de Bergara¹⁸.

La producción de bonetes en su familia continuó tras su muerte, manteniéndose los contactos con los mercaderes gaditanos. Encontramos a su hijo Pedro de Rojas, asimismo bonetero y agente de su padre en Cádiz, vendiendo en 1584 al citado Benítez. Así, se obligaba de entregar:

14 cajas de bonetes que cada caja ha de haber diez y seis docenas de bonetes [2688 bonetes] los cuales han de ser buenos y de dar y recibir teñidos de grana los cuales se obligan de le enviar a la ciudad de Cádiz con sus cajas¹⁹.

En este documento incluso aparece la marca del bonetero con la que se diferenciaba su producción del resto. Se trataba de un triángulo partido, tal como aparece en la imagen siguiente.

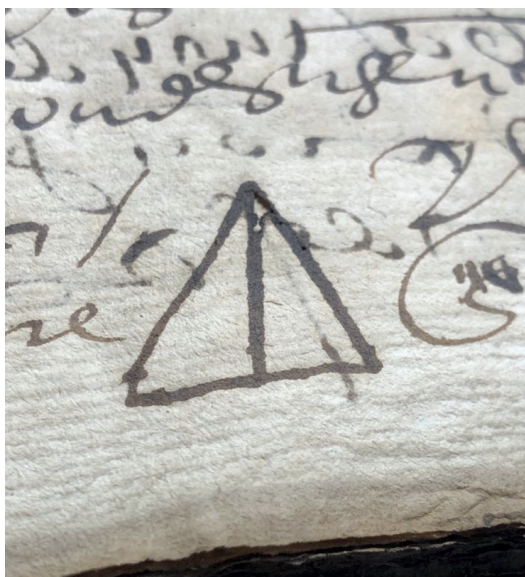


Figura 2. La marca del bonetero cordobés Pedro de Rojas (1584)²⁰

17. AHPCo, 15815P, f. 270v

18. AHPCo, 15815P, f. 347r

19. AHPCo, 13612P, ff. 171v y ss.

20. AHPCo, 13612P, f. 171v.

Podemos observar patrones similares en otros artesanos cordobeses. En 1556 el bonetero Diego de Cáceres era contratado por el mercader Pedro Sánchez Aragonés para fabricar 25 docenas de bonetes doblados de grana «como se suelen dar para llevar a Berbería» por un precio de 33 reales la docena a entregar en un mes²¹. Lo curioso del documento es que Sánchez Aragonés adelanta 25 ducados a Cáceres: 14.5 en efectivo y 10.5 en los que estaba valorada una arroba de grana. Aquí el mercader interviene encargando el pedido y suministrando en paralelo el tinte necesario para el teñido de los bonetes, por lo que su implicación recuerda a situaciones de *Domestic System*.

No es el único caso que conocemos. El bonetero Diego de Buendía se obligó de entregar en 1560 al gaditano Paulo de Majuelo —a través de sus agentes cordobeses Gonzalo de Córdoba Castil y el escribano Pedro de Castil— 25 docenas de bonetes de grana doblados a razón de cuatro docenas semanales que entregaría los sábados, recibiendo 35.5 reales por cada una de ellas²².

Encargos similares aparecen entre Gonzalo de Artiaga y el mercader cordobés Luis Sánchez²³, este último bastante activo en Cádiz donde intercambiaba los bonetes por productos berberiscos como la cera. Así pagó al portugués Manuel Fernández seis quintales de cera con una caja de bonetes cordobeses en 1560²⁴.

Tenemos un caso donde la protagonista es una mujer. Teresa Rodríguez aparece en 1570 como viuda del bonetero Antón García y, como era relativamente común en la época, fue ella la que continuó con la actividad de su marido difunto. Lo hacía contratando con Sebastián Moreno, otro gran mercader gaditano a Berbería, la entrega de 24 cajas de bonetes de grana doblados de a 20 docenas (480 docenas, 5 760 bonetes) «bien hechos y acabados de la marca de la *saheta*²⁵ que es marca y obraje del dicho Antón García». La viuda enviaría a Cádiz dos cajas al mes hasta completar el pedido un año más tarde. Para hacer posible la fabricación, Moreno, adelantó 300 ducados del valor del producto²⁶.

No fue un caso aislado inmediato a la muerte de su marido. Poco después Teresa Rodríguez formó una compañía entre 1571 y 1581 «en el trato de los bonetes y oficio de la bonetería» con el mercader Antón de Baena²⁷. Encontramos a este mercader asociado con su hermano el bonetero Juan de Baena en 1589 cuando contrataban

21. AHPCo, 12087P, ff. 582v-588r.

22. AHPCo, 14908P, ff. 541r y ss.

23. AHPCo, 11842P, f. 809v.

24. AHPCa, 4343, f. 1146r.

25. Una «saeta», es decir, una flecha.

26. AHPCo, 10314P, ff. 71r-73r. Agradezco esta referencia a la archivera Ana Chacón.

27. AHPCo, 9044P, ff. 1570r y ss.

el mayor envío documentado entre Córdoba y Cádiz de 1 000 docenas de bonetes doblados²⁸.

A Juan de Baena lo hallamos ejerciendo en la collación de San Pedro en torno a 1566. Tuvo asociación con el corredor gaditano Rodrigo de Madrid ya que en 1570 nos informa que en los últimos cuatro o cinco años «ha habido muchas cuentas entre ambos de bonetes que el dicho ha enviado de esta ciudad para que les vendiese el susodicho»²⁹. En efecto encontramos a Rodrigo de Madrid vendiendo en 1565 en Cádiz 75 docenas de «bonetes de Córdoba de grana» al mercader Hernán Benítez Rendón, seguramente del taller de Juan de Baena³⁰.

Tabla 4. Encargos a boneteros cordobeses por los mercaderes gaditanos

Fecha	Tipo	N.º (Docenas)	Precio	Total (Maravedís)	Vendedor	Comprador En Cádiz
29-I-1556	Bonetes de grana doblados	500	39	214 500	Pedro de Burgos, bonetero (Córdoba)	Hernando de Quirós
17-X-1556	Bonetes de grana	25	42	11 550	Pedro de Burgos (Córdoba)	Juan de Zurbarán, mercader vizcaíno
25-VI-1560	Bonetes de grana doblados	25	35,5	30 175 2 meses	Luis de Buendía, bonetero, a través de Gonzalo de Córdoba Castril y Pedro de Castril	Pablo Majuelo, mercader
25-VI-1565	Bonetes de grana	75	42	34 650 3 meses	Rodrigo de Madrid (Cádiz) en nombre de Juan de Baena, bonetero	Hernando Benítez Rendón
13-I-1570	Bonetes de grana doblados	480	43,5	614 117 10 meses	Teresa Rodríguez, viuda de Antón García, bonetero	Sebastián Moreno
25-I-1584	Bonetes	192	54	114 048	Pedro de Rojas, bonetero	Hernando Benítez Rendón

28. AHPCo, 10375P, f. 2111r Agradezco esta referencia al profesor Enrique Soria Mesa.

29. AHPCo, 12857P, f. 325v.

30. AHPCa, 4351, f. 297v.

Hemos visto como varios mercaderes gaditanos encargaban directamente partidas de bonetes a los artesanos cordobeses. De nuevo, como en Toledo, tenemos grandes lagunas en torno al suministro de materias primas o a la jerarquización del trabajo. Poco sabemos de la adquisición de lana por parte de los fabricantes, si bien parece que los mercaderes que los contrataban a veces entregaban tintes —grana, añil, palo brasil— a los primeros, como vimos.

Si parece más clara su ubicación en el espacio urbano cordobés. De los que conocemos su vecindad, la mayoría aparecen en la documentación como vecinos de la collación de San Nicolás de la Axerquía, el barrio artesano por antonomasia y, en menor medida, en los barrios de San Andrés, Santa María, San Pedro, San Lorenzo, Santa Marina y Santo Domingo.

Tabla 5. Algunos boneteros de Córdoba,
sus años de actividad y collación (1546-1584)³¹

Damián de Santiago (1546) (San Nicolás de la A.)	Cristóbal Ruiz (1557)
Francisco de Soto (+1550)	Pablos de Espinosa (1557)
Luis de Buendía (1550-1552) (San Nicolás de la A.)	Diego de Buendía (1560) (San Andrés)
Juan Ruiz (1550)	Pedro de Burgos (1557-1578) (San Nicolás de la A.)
Matías Hernández (1550)	Jerónimo de Gamarra (1561)
Diego Carrasco (1550-1557) (San Nicolás de la A.)	Juan de Baena (1566-1589) (San Pedro)
Pedro Sánchez (1550)	Pedro Hernández (1567) (Santa Marina)
Juan Páez (1550)	Antón García +1570 y su viuda Teresa Rodríguez (1570-1581) (Santo Domingo)
Francisco de Palma (1552)	Pedro de Toledo (1570) (San Andrés)
Juan de Morales (1552) (San Nicolás de la A.)	Francisco de León (1571)
Francisco López (Santa María)	Juan de Ramos (1575)
Pero Ruiz (1553)	Pedro de Arana (1578)
Gonzalo de Artiaga (1550-1555) (Santa Marina)	Pedro de Rojas (1584) (San Lorenzo)
Diego de Cáceres (1556)	Pablo de Pina (1584)
Antón Jiménez (1556)	Diego Hernández Carrasquilla (1584)

No toda la producción de bonetes cordobeses terminó en Cádiz o Berbería. Un buen ejemplo consiste en el encargo que el veedor general de galeras Francisco Duarte de Mendicoa hizo en 1577 a boneteros y pañeros cordobeses cuando les solicitó que enviaran a la ciudad de Sevilla «6 000 varas de paño rojo y *mil bonetes*

31. AHPCo, *Passim*. Aparecen en negrita aquellos que tenemos certeza documental de que exportaron sus bonetes a Cádiz.

para vestir la chusma de las Galeras de España»³². En esta ocasión la documentación es críptica en cuanto a mercaderes o productores, pero el destino del producto resulta muy sugerente. De momento es todo lo que podemos aportar en torno a la producción del bonete de grana.

3. EL COMERCIO Y LAS REDES COMERCIALES JUDEOCONVERSAS DE LOS BONETES DE GRANA

Una vez fabricados —tanto en Toledo como en Córdoba— los bonetes debían ser transportados hasta Berbería. Para ello, suponemos, se cargaban en lomos de animales o en carros tirados por bueyes que llevarían el producto hasta la ciudad de Cádiz, principal puerto de salida y entrada de productos con destino a los mercados norteafricanos. Una vez allí, los mercaderes gaditanos los embarcaban hacia los puertos norteafricanos de Tánger, Safí, Larache, Salé, o cabo de Aguer donde una gran cantidad de ellos era transportada a las ciudades de interiores de Fez, Marrakech o Taroudant en donde los mercaderes anteriores tenían sus agentes. A cambio de los bonetes y otras mercancías como paños villajes ingleses, sedas de Granada y Toledo o paños de Baeza, los mercaderes gaditanos adquirían productos norteafricanos: cera, cueros, azúcar, dátiles, añil, goma arábica, etc. En este epígrafe vamos a analizar las redes mercantiles del comercio de los bonetes de grana. Para ello las dividiremos en las tres etapas del proceso: mercaderes de Toledo y Córdoba, mercaderes de Cádiz y sus agentes en Berbería.

3.1. *Los vendedores: los mercaderes toledanos y cordobeses*

A partir de la documentación consultada, creemos que los boneteros toledanos raramente vendieron sus bonetes directamente a los mercaderes gaditanos. Son los mercaderes toledanos quienes actuaban como intermediarios entre éstos y sus homólogos gaditanos, algunos de ellos asimismo toledanos y en su mayoría judeo-conversos. Para el caso cordobés ya hemos visto que algunos artesanos recibían encargo de los mercaderes gaditanos y otros los comercializaban directamente ellos mismos o a través de mercaderes cordobeses, dejando solo a unos pocos mercaderes este cometido.

32. AHPCo, 15 819P, f. 228v. Se refiere a los galeotes que servían en las galeras, muchos de ellos cautivos musulmanes. Agradezco a Antonio J. Díaz Rodríguez la ayuda en la transcripción de este documento.

3.2. Mercaderes de Toledo

Hemos consultado documentación de los protocolos notariales gaditanos entre 1558 y 1584 encontrando 55 ventas por un total de 7 192 docenas de bonetes por un valor de 9,7 millones de maravedíes. Obviamente la cantidad comercializada fue mucho mayor, pero nos puede servir para situar a los mercaderes y jerarquizar su importancia. Tampoco es fácil sistematizar a los mismos pues a lo largo del tiempo se asocian unos con otros formando compañías nuevas.

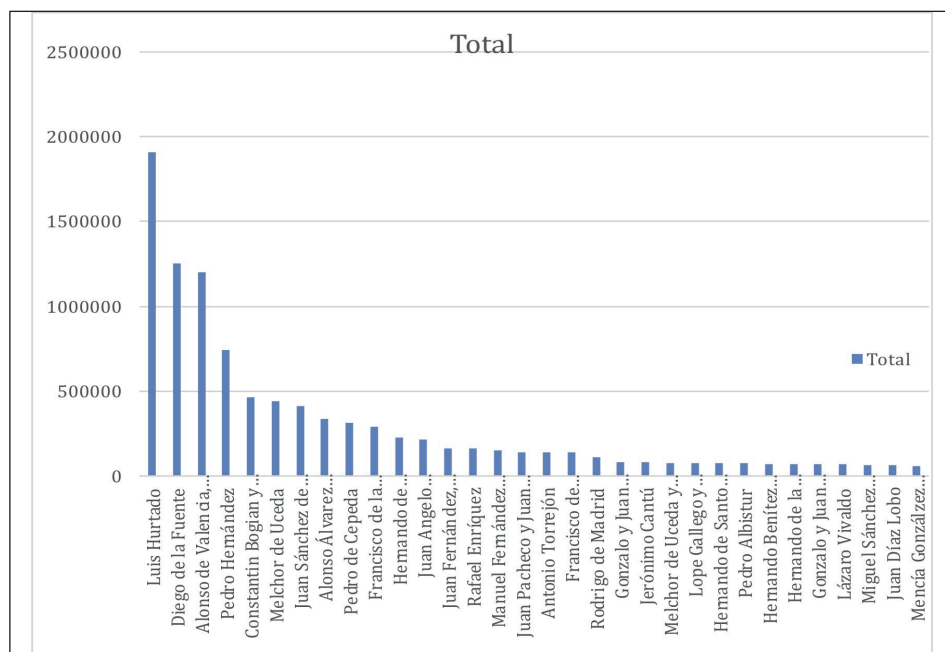


Figura 3. Mercaderes toledanos y la venta de bonetes de esta ciudad en Cádiz (1558-1584) (en maravedíes)³³

Los primeros puestos los ocupan los mercaderes toledanos. Entre ellos destaca Luis Hurtado (acaso el poeta Luis Hurtado de Toledo, del que se sabe que fue mercader en algunos momentos de su vida y que tan bien conocía el mercado del bonete como vimos) con casi dos millones de maravedíes. Le sigue Diego Pérez de la Fuente con 1,35 millones (en solitario o asociado con Francisco y Juan de la

Fuente) y la compañía de los toledanos Alonso de Valencia, Hernando de Carrión y el portugués Manuel Fernández con 1,2 millones. El siguiente es Pedro Hernández (hijo del bonetero Juan Fernández), también asociado con Manuel Fernández, alcanza los 742 000 maravedíes. El resto no alcanza los 500 000 maravedíes. Sus nombres: Melchor de Uceda, Pedro de Cepeda, Alonso Álvarez Ramírez, Gonzalo y Juan Sánchez de Andrada, Lope Gallego, Hernando de Santo Domingo, Antonio Torrejón, Francisco y Rodrigo de Madrid, Hernando de la Fuente Belluga, y Mencía González, viuda de Bernardo de Cuadros. Se trata de una buena nómina de mercaderes de conocidos linajes judeoconversos de Toledo (Gómez-Menor, 1970).

El negocio del bonete toledano no se monopolizó únicamente por mercaderes castellanos. Los mercaderes italianos —milaneses y genoveses— se habían posicionado fuertemente en Toledo en la primera mitad del siglo XVI y contaban con sus propias redes comerciales, necesariamente unidas a la producción artesanal toledana. Entre los mercaderes genoveses destaca la compañía de Constantín Bogian y Bartolomé Casteletto, los quintos vendedores de bonetes toledanos de la muestra con 466 000 maravedíes. Mucha más modesta fue la participación de otro genovés, Lázaro Vivaldo con menos de 70 000 maravedíes. Los milaneses más implicados en el comercio del bonete toledano fueron Juan Ángelo Cernúsculo y Jerónimo Cantú. El primero formaba parte de una saga de mercaderes originarios de Monza y que habían hecho de Toledo su centro de operaciones (Madroñal, 1991; Girón, 2005). Aunque su principal cometido en Castilla consistía en la exportación de lana a Italia y, para llevarlo a cabo, habían adquirido lavaderos de lana tanto en Toledo como en el reino de Granada, como buenos mercaderes que eran, no dejaron escapar cualquier producto que les pudiera reportar pingües beneficios, en este caso el bonete de grana. Juan Ángelo Cernúsculo contó con un agente en Cádiz, Pedro de Albistur, que aparece vendiendo en nombre del primero los bonetes toledanos a mercaderes directamente implicados en la exportación a Berbería como Juan Núñez, Hernán Benítez Rendón o Cristóbal de Ordiales por un valor total de 217 000 maravedíes. Respecto a Jerónimo Cantú, «milanés» oriundo de Cremona, parece ser un mercader con proyección americana en Santo Domingo, acaso como agente de otros mercaderes italianos como Simón Ferro o Julio Ferrofino³⁴, y que comerció con bonetes de manera ocasional. En 1561 vendió una caja de bonetes de Toledo a Hernán Benítez por poco menos de 81 000 maravedíes³⁵.

Los precios de los bonetes toledanos puestos en Cádiz variaban desde los 29,8 a los 54 reales la docena dependiendo de si eran de artesanos de fama o las diferentes variantes del producto: sencillos, muzos, copados (estos eran los más caros), desco-pados, doblados, altos, etc. Los pagos no siempre se hacen en dinero u obligaciones.

34. AHPCa, 4348, f. 379r.

35. AHPCa, 4348, s.f. (25-VI-1561)

Hay bastantes casos donde los bonetes se intercambiaban directamente por productos de Berbería. Lo más usual era trocarlos por cera «del reino de Fez», aunque encontramos contratos que lo hacen por cueros, azúcar, añil y otros productos.

3.3. *Los mercaderes de Córdoba*

Además de los encargos que otorgaron los mercaderes gaditanos directamente a los boneteros cordobeses, como ya vimos, encontramos a unos pocos mercaderes cordobeses que se encargaron a comercializar la producción bonetera de la ciudad directamente a sus homónimos de Cádiz.

Nos referimos a los judeoconversos Hernando de Baena y Pedro Sánchez Aragonés, por una parte, y a Luis Sánchez y Martín Hernández de Castro, por otra, todos ellos de conocidos linajes de ascendencia judía (Quevedo, 2017; Soria, 2019). Solo contamos con un par de ventas en el caso de los primeros al genovés Antonio Prementorio y a Manuel Fernández; y a este último de parte de los Sánchez y Castro³⁶. Curiosamente Fernández pagó los bonetes con cera berberisca, mientras que el genovés lo hizo con veinte balones de papel.

Tabla 6. Mercaderes cordobeses que comerciaban con bonetes en Cádiz³⁷

Fecha	Tipo	N.º (docenas)	Precio por docena	Total (maravedís) /plazo	Vendedor	Comprador
1555	Bonetes de grana doblados	56	42	79 968	Luis Sánchez y Martín Hernán- dez de Castro (Córdoba)	Manuel Fernán- dez, mercader portugués (Cádiz)
27-I-1556	Bonetes de grana doblados	220	42	314 160	Hernando de Baena y Pedro Sánchez Arago- nés (Córdoba)	Antonio Prementorio de Camugio, merca- der genovés (Cádiz)
18-III- 1556	Bonetes de grana doblados altos	150	42	214 200	Hernando de Baena y Pedro Sánchez Arago- nés (Córdoba)	Manuel Fernán- dez, mercader portugués (Cádiz)

36. AHPCa, 4343, 1146r; 4344, f. 107r y 308r.

37. *Ídem*

Como vemos, los bonetes cordobeses en Cádiz oscilaban entre los 39 y los 43 reales la docena siendo bastante estable a lo largo del tiempo. Vemos que el importe es algo más alto que en Toledo, pero debe deberse a que se trata de «bonetes doblados» que eran más caros que los «bonetes sencillos», mayoritarios en la producción toledana.

Estos comerciantes se abastecieron de materias primas para la confección de los bonetes adquiriéndolas del propio mercado gaditano. Además de los tintes encontramos compras de tártaro (rasuras de vino), que Martínez de Mata definía como uno de los materiales con los que se fabricaban, al parecer como mordiente (Córdoba, 2012, p. 1190). Así los cordobeses Hernando de Baena y Pedro Sánchez Aragonés adquirieron del genovés Jerónimo Calvo en 1556 casi 300 arrobas de «tartal entero y menudo garbellado de Génova» a 2 000 maravedíes el quintal el primero y 1 000 el segundo³⁸.

3.4. *Los compradores: Los mercaderes de Cádiz (1551-1584)*

La documentación consultada hasta la fecha nos habla de 27 compradores de bonetes toledanos y cordobeses en Cádiz, muchos de ellos con importantes intereses en Berbería. Hernán Benítez Rendón aparece como el mayor importador de bonetes de todo el periodo (valorados en 3,6 millones de maravedíes), seguido de Juan Núñez (2,1 millones) y del suegro del primero, Manuel Fernández con poco más de un millón. Le siguen el regidor Hernando de Quirós, Sebastián Moreno y Rodrigo de Molina con 866 000, 600 000 y 523 000 maravedíes, respectivamente. El resto de los mercaderes lo harían sin sobrepasar los 500 000 maravedíes: Nicolás Pérez, el genovés Antonio Prementorio, Cristóbal de Ordiales, el florentino Santi Fantoni (Fantoni, 1985), el vizcaíno Juan de Zurbarán, Francisco de Cisneros, Pedro Fernández, portugués, Álvaro López, Francisco González, Juan López de Arroyal, Gaspar Cortés, Telmo Ferra, Diego Rivero, García Pérez, los genoveses Gabriel Perrachín y Pedro Polo Cofía, Alonso de Palomares, Rodrigo de Vargas, Álvaro Álvarez de Iniesta, Jorge López de Sosa, Antonio López y el burgalés Diego de Polanco (Girón, 2022).

Los registros gaditanos también nos informan de unas pocas compras de bonetes de Valencia a través de mercaderes toledanos. Así, Diego Pérez de la Fuente vendía en 1561 a Cristóbal Ordiales y a su concuñado Hernando Benítez Rendón dos cajas de bonetes de grana sencillos (una de Toledo y otra de Valencia) con 56 docenas cada una a 42 reales la docena³⁹. Nada se sabe de esta producción bonetera valenciana con destino a Berbería, aunque no sería extraño que los bonetes llegaran a Cádiz

38. AHPCa, 4344, f. 134r.

39. AHPCa, 4348, s.f. (25-VIII-1561).

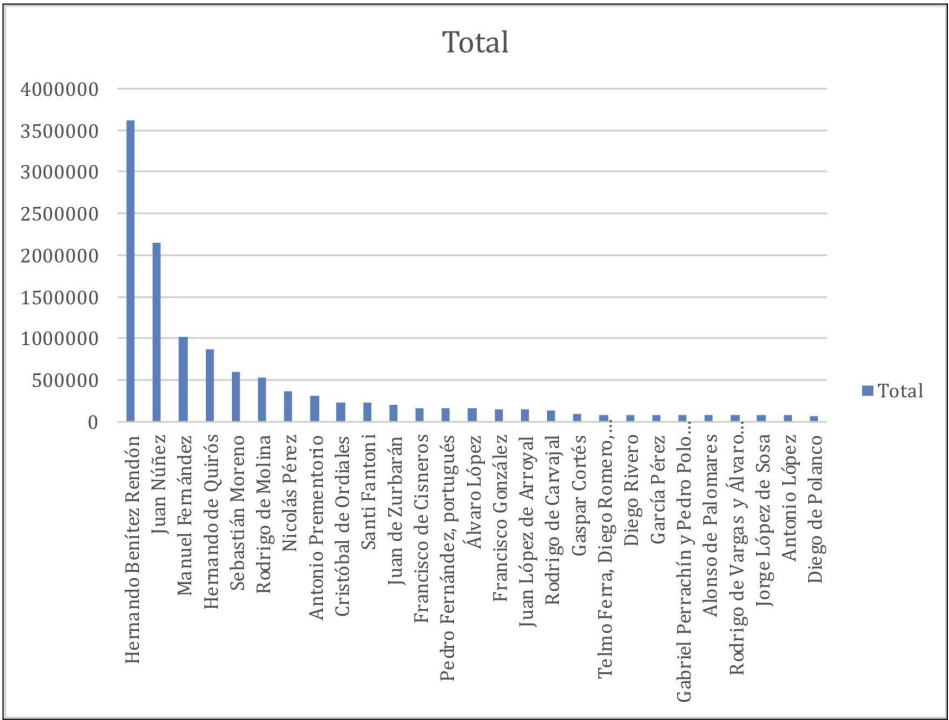


Figura 4. Importadores de bonetes toledanos y cordobeses en Cádiz (1558-1584) (en maravedíes)

por tierra y por mar junto con otros productos levantinos (arroz y paños de grana de polvo de Valencia) por las notables redes comerciales aragonesas de Sevilla y Cádiz (Royano, 2023).

3.5. *Los agentes en Berbería*

A su vez, los mercaderes gaditanos compradores de bonetes contaban con agentes —factores en la documentación— en Berbería. La siguiente tabla muestra los mercaderes cristianos viviendo en Berbería entre 1551-1562. Se ha extraído de un documento del Archivo General de Simancas de 1562 que trata de reflejar los nombres de «algunos mercaderes cristianos los cuales se han detenido en Berbería más tiempo de lo que Su Majestad por su Provisión Real permite y manda». Al parecer se tenía sospecha de que algunos estaban practicando la religión de sus mayores —el judaísmo— en el Norte de África.

Tabla 7. Mercaderes cristianos (nuevos) en Fez, Tarudant y Marrakech
a mediados del siglo XVI⁴⁰

Mercader	Ciudad en Berbería	Vecino de	Factor de	Periodo de residencia
Luis Álvarez Franco	Fez	Toledo		1555-1562
Luis de Eslava	Fez	Málaga		1555-1562
Gonzalo de Ayala	Fez	Cádiz	Rodrigo de Molina	1558-1562
Antonio López, portugués	Fez		Francisco Báez, portugués y Pedro Mazuelo	1558-1562
Melchor de Palma	Fez	Sevilla	Polo Grillo	1557-1562
Antonio Luis, portugués	Fez		Manuel Fernández	1561-1562
Simón López, hijo de Francisco Báez	Fez	Cádiz	Francisco Báez, portugués	1561-1562
Jorge Suárez, portugués	Fez	Cádiz	Juan de Aguayo y Juan Baptista	1561-1562
Jorge Gramajo, portugués	Fez		Diego y Francisco Gómez, portugueses	1558-1562
Sebastián Pérez	Fez	Cádiz	Hernán Benítez	1551-1562
Gonzalo de Carmona	Tarudant		Sebastián Moreno	1553-1562
Francisco de Cisneros	Tarudant	Cádiz	Leonís Catacochino	1549-1562
Pascual Méndez	Tarudant		Juan Bautista Salucio	1559-1562
Francisco Gudiel	Marrakech		Sebastián Moreno	1553-1562
Sebastián Pérez	Marrakech		Cristóbal Ordiales	1560-1562
Juan Núñez	Marrakech	Cádiz	Hernán Benítez	1551-1552
Sancho de Aguiniga	Marrakech			Antes de 1562

Vemos como los mercaderes de Cádiz de los que tenemos certeza de que fueron compradores de bonetes contaban con agentes en Fez, Tarudant y Marrakech. Así, Hernán Benítez tenía a Sebastián Pérez en Fez y Juan Núñez en Marrakech; su suegro Manuel Fernández envió a Antonio Luis a Fez⁴¹; el consuegro de Benítez, Sebastián Moreno, había situado a Gonzalo de Carmona en Tarudant y a Francisco

40. Archivo General de Simancas, Consejo y Juntas de Hacienda, 44-289.

41. Formando una compañía de la que hablaremos al final de este apartado.

Map of North Africa and the Atlantic Ocean, showing the region of "Fletamientos".

Key locations marked on the map include:

- Cádiz
- Tánger
- Arcila
- Larache
- Safi
- Marrakesh
- Taroudant
- Cabo de Aguer
- Fez
- Dara Reg.
- Segelmell
- Alagranca
- Graciosa
- Lancrota
- I. de Lobos
- I. de Non
- I. Fortaventura
- I. Canaria
- I. Lanzarote
- I. de Lobos
- I. de Non
- I. Fortaventura

The map also shows the Atlantic Ocean, labeled "ATLANTICUM", and the word "Fletamientos" in a stylized font.

Figura 5. Situación de Cádiz, los puertos de los reinos de Fez y Marruecos y las ciudades interiores de Fez, Marrakech y Taroudant

No fueron los únicos agentes. La documentación notarial de Cádiz asocia otros mercaderes gaditanos con sus agentes norteafricanos. Así, el portugués Esteban de Campos, vecino de Tánger, actuaba como agente de Cristóbal de Ordiales y de Hernando Márquez en 1561⁴². El hermano de Esteban, Pedro de Campos, residía

42. AHPCa, 4348, s.f. (10-VII-1561 y 20-X-1561).

en Marrakech y era agente de Pedro de Aguiniga —seguramente hijo de Sancho, aquel que fue agente en Marrakech en 1562—, de Hernando Delgado y de Pedro Hernández Caboverde en 1571⁴³.

El tráfico naval entre Cádiz y los diferentes puertos norteafricanos debió ser constante. Martín Corrales cita un memorial donde se dice que en 1518 llegaban a la ciudad procedentes de Berbería «dozientos mill ducados de oro y diez mill quintales de cera e más de cien mill cueros vacunos» (Martín Corrales, 2005, p. 153) y ya dijimos que Horozco indicaba que hasta veinte navíos anuales que zarpaban de Cádiz con destino al Magreb en las últimas décadas del XVI.

Hemos localizado un buen número de «cartas de fletamiento» de estos cargos en los protocolos gaditanos. Desgraciadamente la información que nos dan sobre las mercancías es casi siempre muy vaga. Se dice por sistema que irán a un puerto concreto (Larache, principalmente) y cargarán mercancías allí sin especificar su cantidad, parece que se trataban de pellejos de cabras y vacas, cera, casi siempre, sin que nada nos digan de las mercancías que llevaban cargadas desde Cádiz. No obstante, nos pueden servir para corroborar la participación de los mercaderes conversos de Cádiz que comerciaban con bonetes en estos envíos. Como ejemplo, traemos aquí algunos fletes entre Cádiz y los puertos de Larache y Salé —seguramente con productos destinados a Fez— y Safi —puerto de Marrakech— del año 1561.

Encontramos al portugués Manuel Fernández y a sus yernos Cristóbal de Ordiales (y su hermano Pedro), Hernán Benítez Rendón, y a sus compatriotas Francisco Báez y los Gomes (Diego y Francisco) como activos fletadores a Berbería.

Como hemos dicho, los fletes no suelen reflejar las mercancías, pero es muy probable que estos navíos transportaran los bonetes. Traigamos aquí un ejemplo. El 18-VIII-1568 el mercader Juan López de Arroyal compraba del toledano Diego Pérez de la Fuente 112 docenas de bonetes de grana de Toledo y al día siguiente Nicolás Pérez adquiriría idéntica cantidad de Francisco de la Fuente⁴⁴. Un día después ambos fletaban la carabela La Trinidad que se dirigía a Larache con toda probabilidad llena de los tocados rojos recién adquiridos por ambos⁴⁵.

43. AHPCa, 4354, f. 251v y s.f. (15-XII-1571).

44. AHPCa, 2075, ff. 165v y 168v.

45. AHPCa, 2075, f. 169v.

Tabla 8. Fletes entre Cádiz y los puertos norteafricanos (1561)⁴⁶

Fecha	Barco	Capitán/Maestre	Destino	Mercaderes fletadores
27-I-1561	Nuestra Señora de la Consolación	Sebastián Plaza	Larache	Manuel Fernández Juan Bautista Salucio
8-III-1561	Nuestra Señora de Gracia	Pedro Esteban	Larache	Francisco Báez Manuel Fernández Hernando Benítez Rendón Pedro de Ordiales
17-III-1561	La Congues	Juan Jerónimo	Safi	Juan Bautista Salucio
24-III-1561	San Pedro	Juan Lorenzo	Larache	Hernando Benítez Rendón Cristóbal de Ordiales
24-III-1561	Nuestra Señora de Gracia	Pedro Esteban	Safi	Pedro de Ordiales
18-VII-1561	San Pedro	Miguel, guipuzcoano	Larache	Manuel Fernández Pablo de Majuelo Francisco Báez Francisco Gómez
20-X-1561	Sancti Spiritu	Martín Gallego	Larache	Manuel Fernández Hernando de Quirós, regidor Francisco Báez Hernando Benítez Rendón
25-X-1561	La Concepción	Manuel Rodríguez, portugués	Salé	Francisco Báez Diego Gómez Hernán Benítez Rendón
11-XI-1561	Nuestra Señora de Gracia	Pedro Esteban	Larache	Manuel Fernández Francisco Báez Francisco Gómez Cristóbal de Ordiales

Tal como comentábamos antes, tenemos noticias de una compañía que operó entre Cádiz y Fez traficando, entre otros productos, con bonetes. El socio mayoritario, el portugués Manuel Fernández, envió a su agente — Antonio Luis — a Fez al menos desde 1558. En esta fecha un documento nos dice que Luis había recibido 338.670 maravedíes en «ropas y mercaderías» de su jefe «para las llevar al reino de Fez en Berbería y contratar con ellas»⁴⁷. Dos años después los anteriores concertaban

46. AHPCa, 4348 *passim*. En negrita los mercaderes que traficaban con bonetes.

47. AHPCa 4346, f. 784v.

que Antonio Luis llevase «una cargazón de paños y bonetes y otras mercaderías» por valor de 491.306 maravedíes en la carabela de Juan Gurete, actuando de sobrecargo el citado Luis, «para llevarlas a la ciudad de Fez donde las venderá y vivirá en Fez y su reino el tiempo que Manuel Fernández *paresciére*» actuando Antonio Luis de comisionario de Fernández. Los beneficios de la compañía se dividirían de la siguiente forma: dos tercios a Fernández y un tercio a Luis⁴⁸. Sabemos que —al menos— entre 1561 y 1562 Antonio Luis residió en la ciudad de Fez por el censo de los mercaderes de Berbería⁴⁹. Finalmente, en enero de 1565, un documento sitúa a Antonio Luis en Tánger donde Fernández le reclama algunas deudas por valor de 52.670 maravedíes informando que la compañía «ya es fenecida»⁵⁰. Seguramente otras compañías similares operaron entre Cádiz y Berbería, pero, desgraciadamente, no han dejado ningún rastro documental.

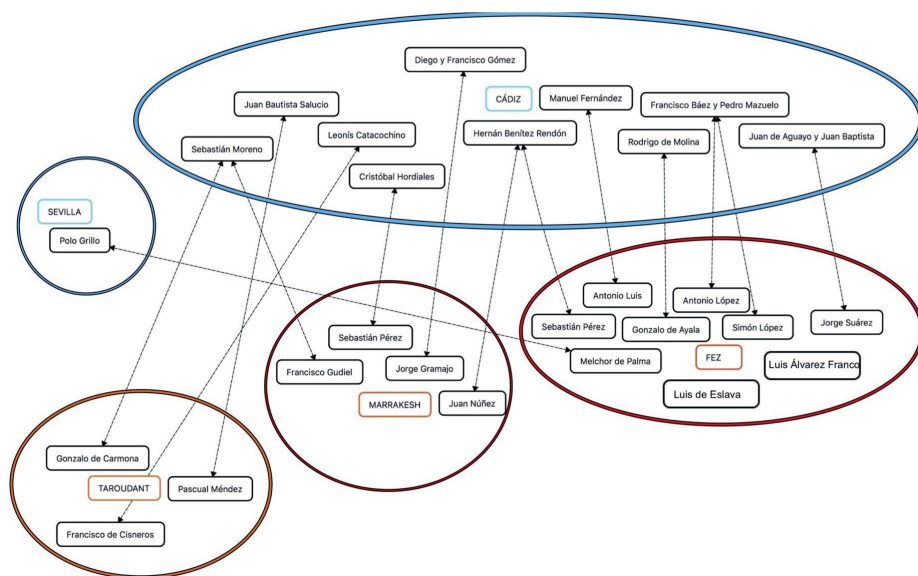


Figura 6. Redes comerciales entre Cádiz y Berbería (s. XVI)

La parentela de los Fernández, Benítez Rendón, Quirós, Ordiales y Moreno aparece como hegemónica en estos intercambios. Estas familias asaltaron el cabildo

48. AHPCa, 4347, f. 605r.

49. Archivo General de Simancas, Consejo y Juntas de Hacienda, 44-289.

50. AHPCa, 4351, f. 46r.

municipal gaditano y se ennoblecieron gracias al comercio con el norte de África. Sus descendientes vistieron hábitos de órdenes militares, pese a que en las pruebas genealógicas de los mismos aparecieron dudas en cuanto a la limpieza de sus antepasados. En el caso de los Fernández se habla de un carnicero judío de Alcazalquivir y en el de los Moreno (que por varonía eran genoveses) de tres hermanas judías de Salé llegadas a Cádiz donde se bautizaron, descendiendo los Moreno de una de ellas⁵¹. Noticias sugerentes en torno a la expulsión de los judíos de 1492 y la conversión de estos en Arcila y otras poblaciones africanas en poder de los portugueses, que permitieron crear redes comerciales a ambos lados del estrecho y en torno a la ciudad de Cádiz, donde se mezclaron con linajes genoveses y florentinos, todos ellos dedicados al comercio. Pero este aspecto será abordado en futuras investigaciones.

4. CONCLUSIONES

Creemos que hemos puesto de manifiesto que la producción y el comercio del bonete de grana no fue un producto baladí en la Castilla de los siglos XVI y XVII. Procedentes de Toledo y Córdoba se llevaron a Berbería donde se intercambiaron por las materias primas disponibles en aquellos lugares: cera, cueros, goma arábica, añil, etc., y también fueron utilizados como moneda de cambio —o soborno— para la liberación de cautivos cristianos en los reinos magrebíes. Estos intercambios suponían un gran beneficio para los castellanos, que intercambiaban productos manufacturados por materias primas, enriqueciendo no solo a los artesanos que los fabricaban y a sus familias, sino a un buen número de sectores asociados.

Sin embargo, la competencia con producciones inglesas, francesas y holandesas, sin olvidar el desarrollo de una industria del bonete local, especialmente en Argel y Túnez, unidas a la crisis demográfica y económica de mediados del siglo XVII, llevaron a la ruina del sector, muy sonada para el caso toledano y aún por definir para el cordobés.

Hemos arañado la superficie de esta producción a través del estudio de los boneteros de Toledo y Córdoba, tratando de adivinar las dinámicas productivas y el abastecimiento de materias primas necesarias para la fabricación bonetera. Ha quedado patente la prevalencia de algunos artesanos toledanos (los de fama) sobre el resto, no encontrando esta diferenciación, hasta la fecha, para el caso cordobés.

En línea con lo anterior, nos preguntábamos si la producción estaba en poder y control de los gremios o bien respondía a situaciones de *Domestic System*, con la participación de los mercaderes hacendados en todas y cada una de las etapas productivas. Aunque no podemos apuntar de manera concluyente en uno u otro sentido,

51. Archivo Histórico Nacional, Órdenes Militares, Santiago, 5539. Pruebas de don Antonio Moreno Estupiñán Benítez (1639).

si parece que el caso toledano responde mejor a la primera situación, mientras que el caso cordobés se aproxima más a la segunda.

En cuanto al comercio del bonete, encontramos a boneteros comerciando directamente con mercaderes gaditanos como a mercaderes toledanos (judeoconversos (Hurtado, de la Fuente) milaneses (Cernúsculo, Cantú) y genoveses) y conversos cordobeses (Aragónés, Castril) que hacían lo propio con ellos. Serán los mercaderes gaditanos, en gran número de origen judeoconverso (Hernán Benítez Rendón, Manuel Fernández, Juan Núñez, entre otros) los que construyan redes comerciales con las ciudades de Fez, Marrakech y Tarudant en donde contarán con agentes de los que tenemos noticias en la segunda mitad del siglo XVII.

Contribución de las autorías

Rafael María Girón Pascual declara que es la única autora de este artículo. Ha realizado de manera individual todas las tareas propias a la fase de investigación, análisis, redacción y revisión del texto. Asimismo, asume la responsabilidad total por el contenido aquí presentado.

Patrocinios académicos

Proyecto de Generación del Conocimiento PID2023-150304NB-I00, *Tras la frontera. Transformaciones socioeconómicas e institucionales en el sur del reino de Córdoba (1492-1650)* financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (CIU/AEI/10.13039/501100011033/FEDER.UE).

Declaración sobre el uso de la inteligencia artificial

El autor declara que no se ha empleado Inteligencia Artificial en la elaboración de este trabajo.

5. FUENTES DE ARCHIVOS

Archivo General de Simancas, Consejo y Juntas de Hacienda, 44-289.

Archivo Histórico Provincial de Cádiz

Protocolos: 295, 2075, 4343, 4344, 4346, 4347, 4348, 4351 y 4354.

Archivo Histórico Provincial de Córdoba

Protocolos: 9044P, 10314P, 10375P, 11283P, 11842P, 12087P, 12857P, 13612P, 14908P, 15815P y 15819P.

Archivo Histórico Provincial de Toledo

Protocolos: 16404 y 16614.

Archivo Histórico Nacional

Órdenes Militares, Santiago, 5539.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Ben Miled, M. (2016). *Chéchia. Le Bonnet de feutre méditerranéen*. Carthage: Editions cartaginoiseries.
- Bernis, C. (1948). El tocado en Castilla durante el último cuarto del siglo XV: los bonetes, *Archivo español de arte*, 81, 20-42.
- Bernis, C. (1949). El tocado masculino en Castilla durante el último cuarto del siglo XV, *Archivo español de arte*, 86, 111-136.
- Bernis, C. (1962). *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*. Madrid: Instituto Diego Velázquez.
- Bernis, C. (1979). *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*. Madrid: Instituto Diego Velázquez y CESIC.
- Bernis, C. (2001). *El traje y los tipos sociales de El Quijote*. Madrid: El Viso.
- Bunes Ibarra, M. Á. de (1989). *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad*. Madrid: CSIC.
- Cervantes Saavedra, M. de (1615). *Segunda parte del ingenioso caballero don Quixote de la Mancha*. Madrid: Juan de la Cuesta.
- Córdoba de la Llave, R. (1990). *La industria medieval de Córdoba*. Córdoba: Caja de Ahorros.
- Córdoba de la Llave, R. (2012). Las rasuras del vino: aplicaciones y usos del tartrato de potasio en la España bajomedieval. En *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, 2, (pp. 1189-1200). Santander: Universidad de Cantabria.
- Cortines Murube, F. (1947). Cervantes en Argel y sus libertadores trinitarios, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 2-3, 23, 87-101.
- Cruz Casado, A. (2007). Un autor cordobés para el Quijote apócrifo: ¿El clérigo Juan Valldares de Valdelomar (1555- c. 1630) es Alonso Fernández de Avellaneda?, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 152, 225-246.
- Falcón Pérez, M. I. (1987). El gremio de boneteros zaragozanos a fines de la Edad Media. En *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes* (pp. 465-476). Universidad de Murcia.
- Fantoni Benedí, R. (1985). Los Fantoni: regidores perpetuos de Cádiz (1596-1835), *Hidalguía*, número extraordinario, 231-249.
- Girón Pascual, R. M. (2005). Mercaderes milaneses y regidores de Huéscar en el siglo XVI: los Cernúsculo. En J. P. Díaz López (coord.), *Campesinos, nobles y mercaderes: Huéscar y el Reino de Granada en los siglos XVI y XVII* (pp. 51-74). Huéscar: Ayuntamiento de Huéscar.
- Girón Pascual, R. M. (2016). «Cruzando aceros». El comercio de espadas entre España e Italia en los siglos XVI y XVII. *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, 36, 161-179.
- Girón Pascual, R. M. (2022). Esclavos y muchas otras cosas. La red comercial de Diego de Polanco, mercader burgalés y regidor de Cádiz (s. XVI). *Anuario de estudios americanos*, 79, 2, 543-571.

- Gómez-Menor Fuentes, J. (1970). *Cristianos nuevos y mercaderes de Toledo*. Toledo: Librería Gómez Menor.
- González Jiménez, M., Córdoba de la Llave, R., López Rider, J., Criado Vega, T. & García Martínez, A.M.C. (2016), *El libro primero de las Ordenanzas del Concejo de Córdoba. Edición y estudio crítico*. Madrid: Compobell.
- Gozalves Busto, G. (1993). Convivencia judeo-morisca en el exilio, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 6, 85-108.
- Horozco, A. de. (2000). *Historia de la ciudad de Cádiz*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Irigoyen García, J. (2019). *Moros vestidos como moros. Indumentaria, distinción social y etnicidad en la España de los siglos XVI y XVII*. Barcelona: Bellaterra,
- Jovellanos, G.M. de. (1846). *Obras de don Gaspar Melchor de Jovellanos*, Madrid: P. Mellado.
- Madroñal Durán, A. (1991). Don Luis Cernúsculo de Guzmán, un poeta toledano confundido con Quevedo. *Toletum: boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 26 183-194.
- Martín Corrales, E. (2005). De cómo el comercio se impuso a la razzia en las relaciones hispanomusulmanas en tiempos del Quijote: hacia la normalización del comercio con el norte de Africa y el Levante otomano a caballo de los siglos XVI y XVII. *Revista de Historia Económica = Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 23, 1, 139-160.
- Martín Corrales, E. (2008). Exportaciones españolas al Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVIII). En J.A. Martínez Torres (ed.) *Circulación de personas e intercambios comerciales en el Mediterráneo y el Atlántico (Siglos XVI, XVII, XVIII)*. (pp. 191-214). Madrid: CSIC.
- Martínez de Mata, F. (1971). *Memoriales y discursos de Francisco Martínez de Mata*, Madrid: Moneda y Crédito.
- Martínez Torres, J.A. (2008). Plata y lana para el infiel. La saca de moneda, paños y bonetes desde España hacia el Mediterráneo y el Atlántico africano (siglos XVI-XVII). En J.A. Martínez Torres (ed.), *Circulación de personas e intercambios comerciales en el Mediterráneo y el Atlántico (Siglos XVI, XVII, XVIII)* (pp. 215-233). Madrid: CSIC.
- Montemayor, J. (1996). La seda en Toledo en la Época Moderna. En *España y Portugal en las rutas de la seda: diez siglos de producción y comercio entre Oriente y Occidente* (pp. 120-132). Barcelona: UAB.
- Nombela Rico, J.M. (2003). Auge y decadencia en la España de los Austrias. La manufactura textil de Toledo en el siglo XVI. Toledo: Ayuntamiento de Toledo.
- Quevedo Sánchez, F. I. (2017). Juan Recio Aragonés, un judeoconverso entre la élite lucentina, *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 27, 259-283.
- Ricard, R. (1956). L'Espagne et la fabrication des bonnets tunisiens. A propos d'un texte du XVIII^e siècle, *Revue Africaine*, 100, 423-432.
- Rodríguez de Gracia, H. (2008). «Asociaciones mercantiles y compañías de minoristas y mayoristas en Toledo (1570-1630)» en Ramón González Ruiz (dir.), *Luz de sus*

- ciudades: homenaje a Julio Porres Martín-Cleto* (pp. 168-201). Toledo: Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.
- Rumeu de Armas, A. (1976). *Cádiz, metrópoli del comercio con África en los siglos XV y XVI*. Cádiz: Dante D.L.
- Royano Cabrera, M. (2023). *La comunidad mercantil de la Corona de Aragón en la Baja Andalucía (1516-1556)*, Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Santos Vaquero, A. (2011). *La industria textil sedera de Toledo*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Sherley, A. (1622). *Peso político de todo el mundo*. Madrid: CSIC.
- Slama, A.-H. G. (1997-1998). La familia Lakhroua, descendientes tunecinos de moriscos granadinos de los siglos XVII-XVIII y sus actividades en la industria del bonete chechía. *Sharq al-Andalus*, 14-15, 219-244.
- Soria Mesa, E. (2019). Una mesocracia judeoconversa: La presencia conversa entre los jurados de Córdoba (ss. XVI-XVII), una primera aproximación a su estudio. En E. Soria Mesa (Ed.), *La ciudad y sus legados históricos (4): Córdoba judía* (pp. 185-214). Real Academia de Córdoba.
- Torres, D. de (1586). *Relación del origen y suceso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*. Sevilla: Francisco Pérez.
- Villalmanzo, J. (2016). Cervantes, fray Juan Gil y los mercaderes valencianos, *Anales Cervantinos*, XLVIII, 53-101.